

MEMORIAS  
DEL SIGLO **XXI**

BIBLIOTECA PÚBLICA DE MAULLÍN  
**FEDERICO GARCÍA RIVAL**



# RELATOS DE MUJERES **MAULLINENSES**



RELATOS DE MUJERES  
MAULLINENSES

**Trabajaron en la elaboración y producción de este cuadernillo:**

**De la Biblioteca Pública de Maullín:**

Patricia Medina Bórquez

Raúl Maldonado

Carmen Guerrero

Patricia Paredes

**De la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de la región de Los Lagos:**

Pamela Altamirano Cárdenas, Coordinadora Regional

Alejandro Lezama Orellana, Encargado Regional de Operaciones, BiblioRedes

**Del equipo Memorias del Siglo XX:**

Myriam Olgúin Tenorio

**Diseño y Diagramación:**

Diego Aillapán y Marco Lagos

**Mayo, 2019**

**[www.memoriasdelsigloxx.cl](http://www.memoriasdelsigloxx.cl)**

# **RELATOS DE MUJERES MAULLINENSES**

BIBLIOTECA PÚBLICA DE MAULLÍN  
**FEDERICO GARCÍA RIVAL**



# PRESENTACIÓN

---

La Biblioteca Pública de Maullín, con el apoyo del programa Memorias del Siglo XX del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, ha promovido durante los últimos años diálogos comunitarios para trabajar colectivamente la memoria y patrimonio local. Desde el año 2012 vecinos y vecinas de Maullín comenzaron a juntarse en encuentros de memoria para conversar y recordar vivencias propias de su vida comunitaria así como para compartir fotografías que dan cuenta de estas memorias locales.

Como parte de este proceso de memoria, en los últimos años se realizó un trabajo focalizado en los recuerdos de algunas mujeres maullinenses que se reunieron periódicamente a conversar respecto a sus vidas. Estas mujeres adultas mayores, al calor de un mate, un rico pan amasado o unas sa-

brosas sopaipillas, recordaron sus vivencias respecto a sus hogares, trabajos, familias, organizaciones, sucesos en la vida del pueblo y muchas otras dimensiones en relación a sus vidas individuales y colectivas.

En estos diálogos aparecieron con fuerza y emoción los recuerdos de la niñez, los trabajos dentro, y a veces fuera del hogar, sus vidas como esposas y madres, también llenas de esfuerzos, trabajando adentro, y muchas veces fuera del hogar para enfrentar las necesidades materiales y la extrema pobreza en algunos casos. Otros recuerdos hablan de organizaciones y referentes colectivos y sociales que hasta hoy comparten estas mujeres.

La riqueza y profundidad de las conversaciones de cada encuentro es imposible de volcar en un formato escrito como este

---

cuadernillo, y solo podemos ilustrar en parte el proceso a través de algunos testimonios. Lo realizado desde el punto de vista metodológico fue transcribir los audios de los conversatorios y luego identificar temáticas gruesas: **Mujer y hogar, mujer y trabajo dentro y fuera del hogar, mujer y organización**. Esta tematización posibilitó seleccionar algunos de los relatos y ordenarlos con el afán de presentarlos en este formato escrito, conservando estilos y formas del lenguaje oral.

Por último, debemos señalar que por tratarse de relatos que son fruto de una conversación grupal, se ha hecho la opción de no identificar individualmente a cada ha-

blante. Lo individual y lo grupal se superpone, se confunde en todo momento, configurando finalmente un relato colectivo. Desde la Biblioteca Pública de Maullín agradecemos a cada una de las mujeres que participaron en estos encuentros de memoria, que tejieron recuerdos gracias al diálogo, la autovaloración y la amistad que se fortaleció en este significativo proceso de memoria. Ha sido un arduo pero hermoso trabajo y nuestra retribución es este cuadernillo, porque lo que expresa y comparte la comunidad debe volver a ella.

Muchas gracias.

*Cuando el año 2013, nuestra biblioteca se incorpora al Programa Memorias del Siglo XX, jamás imaginamos que sería el inicio de un caminar entre la nostalgia, los recuerdos y las vivencias de un grupo de mujeres que hicieron suyo el programa y que han continuado hasta el día de hoy transitando las veredas de la memoria.*

*Cada una de ellas ha abierto su alma, la mirada hacia ese pasado y los recuerdos y mejor aún, han tenido la generosidad de compartirlos en cada jornada vivida en la biblioteca.*

*Ellas han sido un pilar fundamental para que las nuevas generaciones ‘revivan’ y conozcan*

*costumbres, paisajes, recuerdos y nombres olvidados en la bruma del tiempo.*

*Agradecer entonces a Carlina, Olivia, Andrea, Edith, Catina, Gina, Norma, Bernarda, Angélica.*

*Mención especial a nuestras queridas Edita y Elisa que nos dejaron muy pronto, pero que nos dejaron sus recuerdos, amistad y también un vacío que no hemos podido llenar.*

*Este Maullín les debe a este grupo de mujeres un lugar especial y este cuadernillo les brinda el reconocimiento merecido.*

**Patricia Medina Bórquez**



Abuela junto a sus nietos. La abuelita Anaiza Hernández Toledo y sus nietos Luis Ruíz, Carmen Subiabre y Claudia Subiabre en la puerta de su casa. Maullín, 1979. Donante: Norma Paredes

## MUJER Y HOGAR

---

### Recuerdos de la niñez

Cuando éramos chicas nos enseñaban a bordar, a tejer, punto cruz, todas esas cosas aprendimos. Enseñaban en el colegio a hacer calzones de lana, las medias me acuerdo. También las sábanas, me acuerdo que las sábanas eran bordadas. A los hombres no se les enseñaba eso.

Viví mi niñez con mi mamá trabajando, al cuidado de una tía y mi hermana, éramos chicos, mi hermana y yo estábamos en la casa, íbamos a la escuela a patita pelá con una bolsita y un cuaderno.

Yo tenía papá pero como si no hubiese tenido. Mi mamá trabajaba todo el día y a veces pasaba hasta por tres casas por día, le tocaba lavar, en otra aseo, en la otra plancha-

ba y a nosotros a veces no nos dejaba qué comer porque no tenía, no había.

Mi mamá trabajaba, lavaba, planchaba, hacía aseo. Los chicos tenían la comida en la escuela almorzaban en la escuela, les daban desayuno y almuerzo, por ahí tenía ayuda ella. Así nos fuimos creciendo, éramos dos mujeres y dos hombres. Ella en la tarde llegaba a hacer sus cosas, las camas, lavaba, y antes era pura tina, se lavaba con tabla de lavar. No había nada de lo que existe hoy día, así que a pura tina nomás.

De once años me buscaron para cuidar una guagua, la chiquita tenía como dos años, tenía que vestirla y cambiarle los pañales, darle su mamadera y sacarla a la calle. No sé cuánto me pagarían en esos años. Yo dormía en esa casa, fue

---

difícil porque de primera no me hallaba en casa ajena. No conocí más escuela porque tuve que seguir trabajando, todo puertas adentro. Ahí yo hacía aseo, camas, cocinaba, de catorce a quince años, ya cocinaba. La señora me decía este almuerzo vas a hacer hoy, ella trabajaba. Entonces yo lo hacía todo, el pan cocido en la estufa. Tenía que ayudarle a mi madre a pagar el arriendo, porque arrendaban nomás. No teníamos casa propia, le daba un poco a ella para pagar el arriendo. Mis hermanos se fueron creciendo y así hasta que se hicieron hombres, nosotros nos hicimos mujeres y nos casamos. Yo estaba aburrida de tanto trabajar de chica, no tuve juventud, yo no tuve nada más que trabajar, todos, la otra hermana igual.

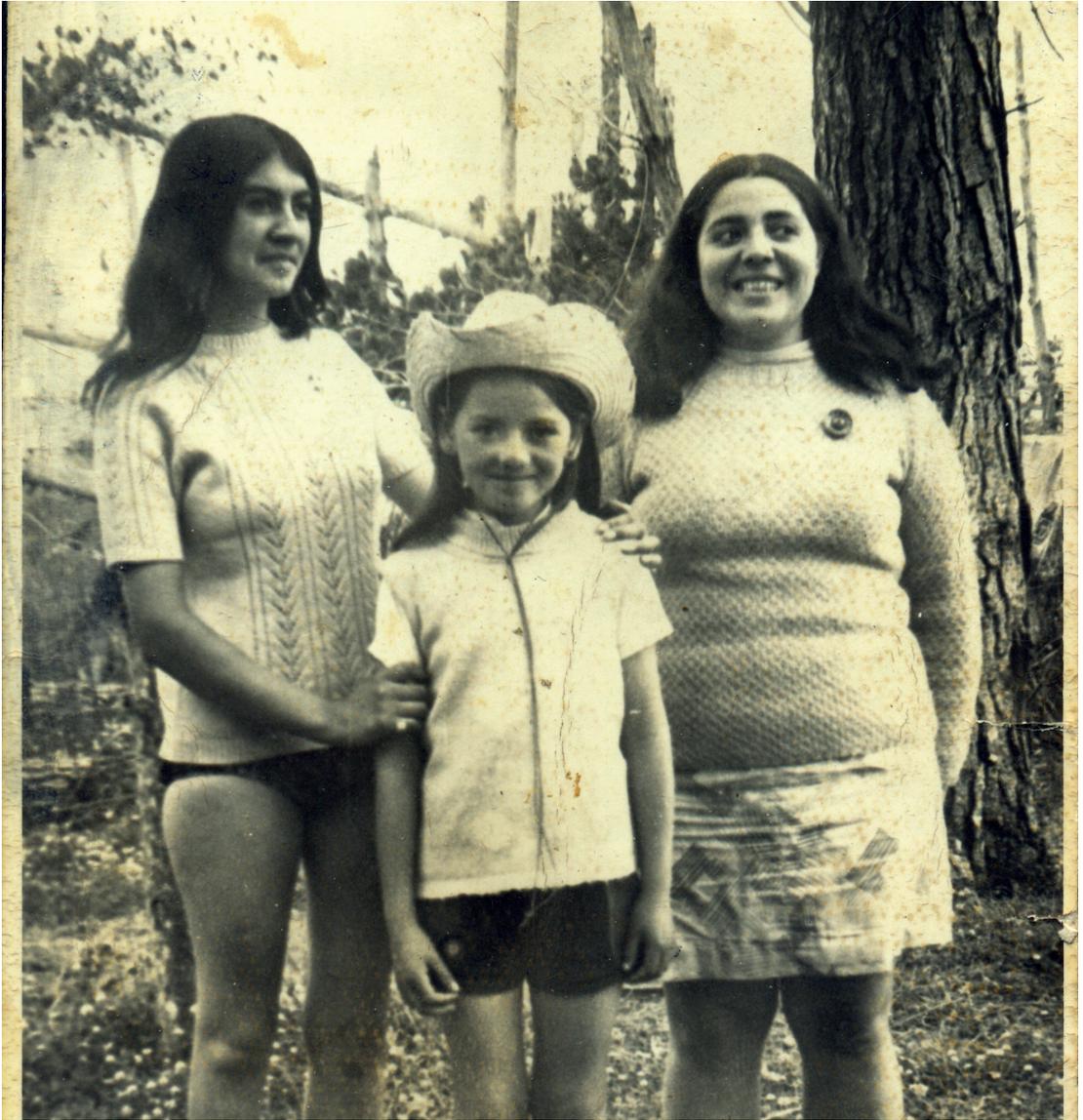
Yo me crié con mis abuelos. El día era levantarme temprano, hacer el desa-

yuno, si había que hacer masa hacía masa para el pan, el almuerzo, el lavado, el aseo de la casa. Ese era mi trabajo.

Yo nunca andaba tarde. Me invitaba una amiga porque se hacían bailes sociales en esos años. Entonces había matiné, 'vermú' y noche en los bailes de bomberos. La matiné empezaba a las dos de la tarde y terminaba a las seis o siete. Y ahí venía la otra hasta las diez de la noche. Y la otra hasta la amanecida, pero eso era para los adultos. Entonces mi mami me decía 'tienes que estar a las siete aquí en punto', y si uno se atrasaba cinco, diez minutos iba paliza encima. Así eran las mamás antiguas y los padres eran peor. Había que llegar volando, nunca quedarse atrasada en nada.



Primera comunión. Miguelina Hernández y Olivia Hernández. Maullín, 1935.  
Donante: Norma Paredes



Vacaciones en Pangal. Aparecen las hermanas Edith y Marcia Arcos Rutte y la prima Doris González. Pangal, Maullín. 28 de noviembre de 1972  
Donante: Edith Arcos Rutte

## Esposa/madre y el trabajo de la casa

Tenía veintiún años cuando me vine a Maullín. Me casé a los veintiún años y no me cambió mucho la vida porque todo el tiempo trabajé. Él era buzo escafandra, entonces de repente ellos salían, por decir a los locos, andaban dos o tres días fuera de la casa y yo quedaba sola, tenía que hacer todo.

Yo me casé muy joven y mi esposo trabajaba igual que yo, pero él no estaba acostumbrado a ayudar en los quehaceres de la casa, no se servía ni una taza solo, ni una taza de café, aprendió cuando en una oportunidad yo estuve enferma y se tuvo que quedar con los chicos ... él se dedicaba a su trabajo y en la tarde a hacer otro tipo de cosas. Eran muy separados los roles en esos tiempos, como que ellos siempre estaban dedicados a juntar la plata y trabajar en otras cosas, por ejemplo mi esposo llegaba y se iba a su taller a hacer una banca, una mesa lo que sea po, pero no involucrarse en el asunto de la cocina, de la casa, en esos tiempos no.

Yo nací, me crié y me casé en Puerto Varas, a los 16 años. Una sabía hacer todos sus trabajos, los quehaceres de casa, porque la mujer no trabajaba afuera después de casada. Yo era mi casa nomás, tenía que cocinar, lavar, el planchado, porque a él le gustaban los pantalones bien planchados, las camisas bien planchadas

Yo tuve siete hijos, y los crié a todos sola nomás. Ni me di cuenta cómo los crecí a todos esos chicos. Había una guagua para darle la comida y al otro igual. Entonces yo le daba la comida a uno y después al otro, con la cucharita para que aprendan a comer. Después los sentaba al suelo en un chal y les daba su platito de comida, bien molido y frío para que no se quemen y su cuchara hasta que aprendieron con la cuchara. Se le hacían unos baberos grandes a las guaguas, o con mangas las pecheras, había que lavarles la boca, las manos, y después a dormir. Y pasaban los días, y pasaban los días, y yo no podía salir a ninguna parte. Tenía cuatro, cinco chi-

---

cos y no podía salir, cuando los llevaba a sus controles nomás. Sola, no tuve ayuda de nadie. Cuando a veces estaba enferma y paraba en el hospital, él tenía que cuidar sus hijos, les hacía la comida a sus chicos y les daba la comida. También la chica más grande que tenía 6, 7 años quedaba cuidando a sus hermanitos y los otros se iban a la escuela.

Los hombres no ayudaban en la casa. A picar leña sí, entraban la leña, pero no hacían nada más. No cargaban una guagua, era muy raro. Muy raro que tomaran en brazo a una guagua si lloraba mucho.

Tuve a tres hijos en mi casa y tres en el hospital. Los primeros los tuve en el hospital por miedo y los otros tres los tuve en mi casa. Había una abuela que cuidaba a las mujeres que tenían guagua, así que cuando ya iba a tener mi chico me iba a ver. ¡El montón de pañales para los críos po! se lavaba todos los días, había que hervirlos ¡eran tinás de pañales!

Antes uno tenía que lavar esos pañales, comprarlos, lavarlos y mantenerlos. Yo tenía que lavar tinadas de ropa, unas tremendas tinas, desayunaba y a

la tina a lavar, y no había ni detergente en polvo como ahora, eran barras de jabones, unas tremendas barras de jabón gringo que le llamaban, blanco, y con eso se lavaba toda la ropa, bien enjabonado y bien refregado, con agua tibia nomás. Y para los pantalones había un jabón que se llamaba Hechizo, un jabón grande igual, para lavar los pantalones, un jabón que lo hacían de carne de chancho, con unas cosas que le ponían fuertes, eran muy buenos para lavar, sacaba la grasa, todo. Así se vivía la vida de antes, yo no tuve juventud, nada, porque me casé y me llené de hijos.

El trabajo de casa era todos los días. Los lavados, cocinar, hacer las comidas, atender los chicos, mandarlos a la escuela en las mañanas, en las tardes hacer las tareas, hacer las camas, porque se levantan temprano al otro día. Las hijas mujeres también ayudaban, lavaban loza, barrían, limpiaban por ahí. Así era antes, al niño no se le obligaba, a las chicas sí. Las chicas le hacían la cama al hermano, limpiaban su dormitorio, limpiaban, pasaban el chancho, ayudaban hartito las chicas.

## Madre y jefa de hogar

Trabajaba como peluquera y me acostumbré a vivir apretada, cuando hice mi casa vivía a pichintunes. Esa casa la hice gracias a un comerciante que me ayudó, a don Renato, porque él me dio todo el material que necesité para mi casa. No tenía ni un peso, ni una chaucha y le dije 'don Renato tengo que hacer mi casa y no tengo nada', '¿y qué quieres que haga?', 'necesito que me dé las cosas pero no sé cómo se lo voy a pagar, pero algún día se lo voy a terminar de pagar', 'Ya -me dijo- dime todo lo que necesitas, hazme tu lista'. Y me dio todo, en aquellos años era una deuda como de seiscientos u ochocientos mil pesos, era plata. Yo dije ¿cómo lo hago? entonces tenía mis porciones cuando hacía un trabajo, tenía mis tarritos. Por ejem-

plo cobraba mil pesos por una permanente, de esos mil pesos yo dejaba cien pesos para don Renato, cien pesos para el maestro, doscientos o trescientos pesos para la luz, cien o doscientos pesos para el agua y si me sobraba compraba algo para comer ¡si sobraba! En la tarde llegaba otro trabajo y entonces hacía lo mismo, la misma separación, tanto pa'este tarrito, tanto pa'este otro, tanto pa'este otro. Al maestro le tenía que dar plata todas las semanas porque él tenía una persona que le ayudaba y le tenía que pagar. Al maestro me demoré un año completo en pagarle. Y a don Renato le pagué en cinco o seis años, me demoré en terminar de pagarle todo, pero hasta el último peso se lo pagué.



El niño Javier Riquelme a la edad de 2 años frente a la Iglesia Nuestra Señora del Rosario. Maullín, agosto de 1979. Donante: Edith Arcos Rutte



Olivia Hernández Hernández operada de su cadera a raíz del accidente sufrido durante el terremoto de 1960. Santiago, 1962. Donante: Norma Paredes



Cumpleaños de Brenda Riquelme. Aparecen Paola Santana, Roxana Hernández, Belén Díaz y la festejada Brenda. Maullín, 15 de junio de 1984. Donante: Edith Arcos Rutte



Cumpleaños de Javier Riquelme. Aparecen Andrés González, Fabián Mansilla, Javier Riquelme al centro, Alejandra Retamal, Belén Díaz, Brenda Riquelme, al fondo María Edith Arcos. Maullín, 7 de septiembre de 1984. Donante: Edith Arcos Rutte



Licenciatura de 8° básico de Juana Coligiones en la Escuela Encarnación Olivares junto a la profesora Elisa Ramírez. Maullín, diciembre de 1987. Donante: Catina Coligiones



Licenciatura de 8° año de Fabiola Soto Coligiones junto a la profesora Elba Águila y profesor Marco Gallardo en la Escuela de Niñas. Maullín, diciembre de 1986. Donante: Catina Coligiones

---

## MUJER Y TRABAJO. DENTRO Y FUERA DEL HOGAR

---

### Mujeres Madres, *'Hacían de todo'*

Mi madre era sola, tenía que salir a trabajar a casas para que nos mantenga y para que nos compre las cosas. Antes eran muy pocas las cosas que daban en las escuelas y teníamos que tenerlas, tampoco teníamos un montón de cuadernos ni lápices, bastaba un cuaderno, un lápiz, la vida era muy sencilla. Las madres tenían que hacer malabarismo

para que les alcance, yo tenía una madre que hacía de todo, trabajaba por las casas, en esos tiempos nadie escribía, entonces ella escribía las cartas a los vecinos, era partera aparte de ser dueña de casa, salía a lavar, salía a planchar y también rezábamos todos los días el rosario en nuestras casas.

## Ser peluquera en Maullín

Aprendí sola, aprendí gracias a unas personas que venían a veranear aquí a Pangal. La señora me decía 'mira Normita, colócame el ondulín para acá, coloca el ondulín p'allá y para escarmenar hazlo así, pone laca', ellas me fueron diciendo, y así aprendí. Me transformé en la peluquera de Maullín en esos años porque no había nadie más. Esos años eran entre los sesenta y los setenta, era la única peluquera que había en Maullín. Incluso era peluquera de hombres, no había más en ese tiempo. Tuve necesidad de hacer mi casa, y la hice sola, trabajando. Y mi plata la tenía en porciones, dejaba un tanto para el maestro, un tanto para pagar mi madera y para mis materiales

para trabajar, mis líquidos y pinturas. Entonces ahí tenía. En la noche amanecía tejiendo hasta las 5.00 de la mañana, dormía dos o tres horas y me levantaba a las 7, calentaba el agua para hacerle su desayuno a las chicas y las mandaba al colegio. Y de ahí si me llegaba trabajo trabajaba, y si no seguía tejiendo. Si tenía que salir a trabajar a domicilio igual, corría, dejaba una permanente armada en la casa y corría a armar otra cabeza por ahí de alguna señora que no podía ir a la casa. Volvía a sacar la permanente a la casa y volvía para la otra.



Primera comunión de Javier Riquelme. Aparece junto a su hermana Brenda, su madre Edith Arcos Rutte y su abuela Andalina Rutte en la plaza de Maullín. 31 de marzo de 1986.  
Donante: Edith Arcos Rutte



Hermanos Brenda y Javier Riquelme Arcos en el día de la primera comunión de Javier. Maullín, 31 de marzo de 1986. Donante: Edith Arcos Rutte

---

## Llevando el negocio

Trabajé treinta años en la pescadería. Los niños eran chicos, el mayor tendría unos diez años, se iban al colegio y yo me iba a mi trabajo abajo. Quedaba cerca de mi casa y de repente me largaba corriendo a mi casa a ver el fuego, a avanzar algo y volvía a mi trabajo, así me las arreglaba. Y mi marido trabajando. A veces en la tarde les dejaba preparado y al otro día ellos calentaban, y como mis suegros vivían al ladito de repente mi suegra iba a verlos. O hacía comida abajo donde trabajaba y ahí almorzaban. Después cuando mi marido tuvo más edad no siguió trabajando y nos pusimos a comprar mariscos, entregábamos a un señor de Puerto Montt. Yo tenía que llevar las cuentas y pagar, venían veinte, treinta chalupas a entregarnos locos, almejas, de todo eso. Entonces, como él no era muy bueno para las cuentas, era yo, tenía que pagarle a tanta gente. Pero nunca quedé debiendo, no me faltó nunca un peso para pagar. Por eso digo que me mantengo bien porque trabajé una vida entera.

En la pescadería cuando venían a entregarme choritos los entregaban llenos de unas cositas, las colpa, y tenía que limpiarlos y entregarlos limpios, sin colpa. Así que en un día limpiaba unas treinta, cuarenta mallas para entregarlos. Me gustaba ese trabajo, nunca me cansé. Cerraba en la tarde, me iba a mi casa y seguía trabajando, había que lavar, había que hacer pan, y todo eso. Me venía a trabajar como a las ocho de la mañana, y me iba como a las diez de la noche, a veces más tarde. Venía el camión de Puerto Montt, pasaba a Carelmapu y de Carelmapu pasaba acá, a buscar la mercadería que había que entregar. Entonces el patrón que teníamos me dejaba una bolsa de plata, esas bolsas nylon, en pleno invierno sola, abajo, sin luz, sin nada, esperando que pase el camión a buscar la mercadería y pagar todo. Y nunca me pasó nada.

## Profesoras de Maullín

Mi marido murió y quedé con dos niños y un embarazo de 6 meses. Yo estaba trabajando en el liceo con 12 horas de clases, pero con las 12 horas qué hacía yo? Me ofrecieron quedarme en el liceo, me dijeron 'te necesitamos porque tenemos que aumentar cursos', a cuarto, quinto hasta llegar a sexto. Yo estudié química en la Universidad de Concepción pero no se estudiaba solo eso, también física y matemática, entonces aquí asumí las tres asignaturas de 3º, 4º, 5º y 6º después y ¡cuánto significó eso! yo tenía que preparar las clases día a día, sacarme la ... afrontar, pararme ante los alumnos. Me acostaba a la 1 de la mañana, estaba en pie a las 7 de la mañana, dejaba a mis chicos mayores casi a medias nomás para que se fueran al colegio y partía con mi niño más pequeño en un coche, que me habían regalado los mismos alumnos, donde una señora que lo atendía mientras yo trabajaba.

Yo me casé a los 19 años, tuve a mi hijo a los 20 y ya en ese tiempo trabajaba, era profesora. Y era muy complicado para

cumplir los roles de mamá y trabajar, de trabajar con niños que es una sobre carga tremenda, después llegar a la casa. Más encima yo estudiaba igual, y más encima tenía que llegar a hacer mis cosas y preparar el material que nunca el profesor ha tenido tiempo para preparar. Me daba la una o dos de la mañana, dejar todo armado para el otro día, hasta la ropa del marido en ese tiempo. Yo me levantaba a las seis de la mañana para dejar listo todo. En ese tiempo batía la leche, tenía que dejar todo listo. Cuando me pongo a pensar digo 'cómo lo hice', en qué tiempo, eran tres niños, cuando llegaba de la escuela tenía que verle las tareas, a pesar que ellos se hacían las tareas casi solos, el mayor era como el profesor de los más chicos. Él se sentaba en una cabecera de la mesa y yo en la otra, yo trabajando y ellos haciendo su tarea. Era agotador, de repente uno lloraba de cansancio ... no supe cómo pasó el tiempo. Se crecieron y pasó todo ese trabajo fuerte. Los dos menores fueron seguidos y fue como tener dos guaguas.

---

## Tejidos y costuras

Yo empecé a trabajar a los ocho años, a tejer, tejía con mi mamá. Me quedaba hasta la una de la mañana tejiendo, entonces prácticamente a la edad de ocho años empecé a trabajar. Mi mamá y yo estábamos todo el día y yo creo que no hay persona acá en Maullín que no le haya tejido algo. Mi mamá me decía 'ya, aquí tiene un tarrito' y todo lo iba echando ahí. Cuando llenaba, cuando juntaba el tarro íbamos a comprar zapatos, esto y lo otro. Lo que hacía ella era para mantenernos, o sea, para los otros gastos. Cuando se hacían esas exposiciones en la escuela, yo empezaba en marzo, llevaba bolsas de tejidos para la exposición y ahí iba juntando mi plata.

Yo tenía 14 años y quedé con cinco hermanos, éramos cinco hermanos. La guagua que quedó de tres meses, mi hermano Checho, la Inés tenía once, la Carlita tenía cuatro, el Hernán, si fue terrible lo nuestro, pero salí adelante. Yo me levantaba a las seis de la mañana sentada en mi máquina, mi mamá me dejó comprar una máquina en Septiembre y ella se murió en Diciembre, parece que adivinaba que iba a pasar esto. Y ahí trabajando, sacaba dos o tres tiras, tenía cuatro mujeres que yo les hacía su ropa...



La señora Olivia Alvarado y su hija Adela Cárdenas paseando por la calle Almeida. Maullín, 1985. Donante: Olivia Alvarado Vargas



Matrimonio de Rudecindo Arcos Mancilla y Andalina Rutte Aguilar.  
Mauilín, década del 70. Donante: Edith Arcos Rutte



Familia Hernández Jiménez de visita en Maullín para saludar a la tía Anaiza del Carmen Hernández. Maullín, 1997. Donante: Norma Paredes



Cumpleaños familiar. Norma Paredes, Emilia Mansilla y Olivia Hernández en una cena familiar. Maullín, 21 junio 1959. Donante: Norma Paredes



Las hermanas Carmen y Claudia Subiabre Paredes posan para la foto.  
Maullín, 1980. Donante: Norma Paredes



Edith Arcos durante sus vacaciones en el sector de Los Carrera.  
Mauilín, 1972. Donante: Edith Arcos Rutte

## MUJER Y ORGANIZACIÓN

### Origen de los Centros de Madres en Maullín. *Mujeres organizadas para defender a una mujer*

Yo empecé a ver organización de mujeres con el caso de esa señora que iban a fusilar, la señora que mató a su marido. No me acuerdo mucho, pero se reunió un grupo de mujeres porque estaba condenada a muerte la señora. Empezaron a hacer protestas y reclamos a nivel del pueblo y después a nivel de Puerto Montt, y después consiguieron un locutor que había esos años, Mario Gómez López, y él las ayudó mucho a conseguir que a la señora no la fusilaran. Aquí se juntaron hasta los profesores, dueñas de casa, se juntó de todo. Solteras, casadas, todas las mujeres, salieron a las calles. No me acuerdo si fue antes o después del terremoto. Vi una o dos veces que pasaban para la comisaría, yo vivía en la calle O'Higgins y veía pasar mujeres organizadas, gritando, caminaban, se jun-

taban en la plaza y de ahí se iban hacia la comisaría. Irían a protestar porque allá estaba detenida la señora, así tiene que haber sido. Ahí empezaron las organizaciones de mujeres, de ahí se formó el primer centro de madres en Maullín, que fue el Rosario Chacón. Y de ahí empezaron a organizarse las mujeres. Yo era muy joven aún en ese tiempo.

Ahí se juntó todo lo que fuera, pobres y ricos, se juntó todo, la cosa era esto: defender a una mujer que había matado a su marido, estaba presa y la iban a condenar. Yo la conocí, la iba a ver. Fue en el sesenta y uno, ella se llamaba María Lidia Mansilla. Las mujeres se lamentaron y llamaron a Santiago, vino un locutor de radio Mario Gómez, se armó la grande y salvaron a la

---

mujer. No la condenaron, no la fusilaron. Por las mujeres que se levantaron, hicieron de todo, nos juntamos todas. Recuerdo a la señora Carmen Pallahuala Orellana, yo me la encontré en la calle y me dijo 'oye ¿qué te parece? ¿cómo es posible que aquí van a fusilar a una mujer y nosotros no vamos a hacer nada? y empezaron a conversar y juntarse. El centro de madre se formó ahí, le pusieron el Rosario Chacón.

Acá las mujeres, en el centro de madres empezaron a participar a raíz de la persona que iban a fusilar, fue después del 60, como el 62, antes del 64. Entre ellas estuvo la señora Delfina Paredes y varias mujeres de más peso, se dieron cuenta que podrían hacer algo para ir en defensa de esa persona. Era joven la señora y sufría de maltrato, sufría de maltrato, a tal extremo que un día no resistió más y le disparó a su marido. Yo estuve en la primera reunión que se hizo en la Gobernación que estaba acá al ladito, se reunieron todas las mujeres, la

gente se pasaba la voz, se pasaba la otra y a la otra, llamaron al periodista Mario Gómez López, ese era el periodista top en ese tiempo. La que podía llevaba también a sus hijos y fue todo muy masivo, o sea, nadie se quedó ajeno a eso. Y se ejerció presión de tal manera que se consiguió el indulto presidencial. Ese mismo grupo de personas, esas mismas personas formaron el centro de madres Rosario Chacón que existe hasta hoy día o hasta tres años atrás existía.

Después había que estar en CEMA Chile. Y era exclusivamente para ayudar a las mujeres. Éramos los centros de madres, y a los centros de madres nos llamaron para ayudar. Se le pagaban prótesis dentales a la gente, se les llevaba a viajes a Puerto Montt, a Santiago cuando tenían... se les pagaban remedios. Yo misma compré cientos de cantidades de remedios para darles a personas. Se les entregaba lana para que tejieran gratis, en fin, era una gran ayuda.

## Mujeres en el fútbol

En los clubes deportivos había mujeres. Yo estuve en el Club Deportivo Arcoíris y los días domingos, cuando jugaba el club nos juntábamos, ya una once, ya un curanto, todo eso. Las mujeres no jugaban, pero participaban igual, pertenecían a ese club. Todos los domingos nosotros en la cancha, mi marido jugaba ahí.

## Clubes de la tercera edad

Las Rosas de Otoño es un grupo de puras lolas de 18, yo soy de las Rosas de Otoño, el grupo de ayuda al santuario Santa Teresa allá arriba, desde que se fundó estoy trabajando ahí.

En el grupo que estoy yo del adulto mayor hay hombres y mujeres. Yo empecé en las organizaciones siendo adulta, de repente formamos nosotras ese grupo, el club del adulto mayor Lo mejor de la vida. Ahí nos reunimos una vez al mes, las reuniones son a veces con convivencia. Celebramos aniversarios, hemos salido a pasear a Santiago, Valparaíso, Viña, Chillán. Lo hemos pasado bien.

Mi mamá pertenecía a la banda y a Ramírez, que eran dos instituciones que trabajaban fuertemente en la comunidad en esos tiempos, porque esos son centenarios. La banda en Maullín y el Eleuterio Ramírez. Eran más o menos los mismos socios, mi mamá pertenecía a las dos instituciones y como yo era niña chica mi mamá tenía que ir conmigo porque no me podía dejar sola.

Ahora en el adulto mayor estoy 16 años en el club. Con mi marido entramos los dos, somos fundadores, formamos ese club. Las mujeres van ahora por la edad y porque muchas están sin sus maridos, y otras van con sus maridos. Y tuvimos un conjunto de música, mi marido tocaba la guitarra y yo bailé cueca 15 años en el club. Salíamos a los campos a las [fiestas] costumbristas, rompí tres pares de zapatos, a pura pampa. Ahora me duelen las rodillas, las caderas, pero a veces bailo, porque me viene alegría.



Reunión del Club de Leones por el juramento de un nuevo socio de la agrupación. Entre otros aparecen Adisteo Cárdenas Soto, Olivia Alvarado, Julio Bachman, Rebeca Atala, Roxana Alarcón y Enrique Díaz. Maullín, 1982. Donante: Olivia Alvarado Vargas



Equipo de basquetbol Eleuterio Ramírez. De izq. de pie: Carlos Vargas, José Maldonado, Carlos González, César Sanhueza. Abajo: Nabih Soza, Marcelo González, Quintín Serón y Rolando Soto. Maullín, 1975. Donante: Raúl Maldonado Sánchez



**Club deportivo Eleuterio Ramírez. Entre otros jugadores aparecen Mario Rebolledo, Gastón Barría, Enrique Barría, Reynaldo González, Leonardo Paredes y Homero Paredes. Estadio de Maullín, 1965. Donante: Juana Águila González**



La banda de la Escuela José Abelardo Núñez desfila con ocasión de las Fiestas Patria. El tambor mayor es Luis Ruíz. Maullín, 1976. Donante: Norma Paredes



## **AGRADECIMIENTOS**

Las siguientes mujeres participaron en los conversatorios de memoria cuyos testimonios, en parte, se muestran en este cuadernillo. Les agradecemos por recordar y compartir con todas y todos sus recuerdos de vida.

1. **Bernarda Guerrero**
2. **Elisa Asencio T**
3. **Catina Coligiones**
4. **María Angélica Sanhueza**
5. **Georgina Bello**
6. **Norma Paredes**
7. **Carlina Pedreros**
8. **Olivia Alvarado Vargas**
9. **Edith Arcos Rutte**
10. **Edita Cárcamo**
11. **Andrea soto**

**RELATOS DE MUJERES**  

---

**MAULLINENSES**



**CHILE LO  
HACEMOS  
TODOS**

